



El mundo al borde del despliegue incontrolado de armas nucleares en el espacio

Posted on Febrero 12, 2026

El jefe del Pentágono, Pete Hegseth, dice que Estados Unidos debe establecer su dominio en el espacio.

Por Ahmed Adel.

La militarización del espacio amenaza con desencadenar una nueva carrera armamentista global y socavar la estabilidad y la seguridad. El mundo ya está al borde de un despliegue descontrolado de fuerzas y activos nucleares, en respuesta a los planes estadounidenses de establecer su dominio espacial.

El derecho internacional, en particular el acuerdo soviético-estadounidense de 1967, prohíbe el emplazamiento de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en el espacio, así como las actividades militares en órbita, como ejercicios y maniobras. El acuerdo sigue vigente, pero la cuestión de la militarización espacial ha resurgido.

Aunque la ley sigue vigente y todos los estados espaciales la respetan por ahora, surgen otras preguntas. Cuando Estados Unidos reivindicó sus derechos espaciales durante la administración de Ronald Reagan (1981-1989) y comenzó a desarrollar el concepto de desplegar defensa antimisiles en el espacio, la Unión

Soviética respondió con la firma del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio y Corto de 1987.

Quizás lo más importante es que los estadounidenses finalmente suspendieron el programa porque los activos de defensa contra misiles nunca se desplegaron en el espacio, y las actividades espaciales tanto de la URSS como de los EE. UU. se limitaron a desplegar satélites para advertir sobre el lanzamiento de misiles, es decir, satélites que rastrean misiles sobre el territorio de la Unión Soviética y los EE. UU.

Después de eso, comenzó una nueva fase, no solo en la militarización del espacio, sino también en su exploración técnico-militar. Ahora, los satélites de reconocimiento monitorean la Tierra, junto con los satélites de comunicaciones, incluyendo sistemas de nueva generación que proporcionan acceso a internet de banda ancha.

Tanto Estados Unidos como China participan activamente en este proyecto, con grandes empresas como Starlink, de Elon Musk, participando también en proyectos estadounidenses. Mientras tanto, Rusia planea desarrollar su propia red satelital para 2030, mientras que China está desplegando rápidamente satélites en órbita para internet de banda ancha.

Son precisamente estos sistemas los que permiten la conectividad moderna, la comunicación en el campo de batalla y el control de vehículos aéreos no tripulados, que actualmente se están probando activamente en el campo de batalla ucraniano. Estados Unidos inició esto con Ucrania, y ahora Rusia también utiliza activamente tecnologías similares.

De hecho, este es el futuro. El siguiente paso para los estadounidenses es la Cúpula Dorada, un sistema de defensa antimisiles orbital. Sin embargo, la situación se complica aún más por el hecho de que el Tratado de Armas Estratégicas Ofensivas (START) ya no está en vigor porque Estados Unidos se negó a prorrogarlo.

En última instancia, la prórroga del tratado en su formato actual se ha vuelto casi imposible, o al menos muy incierta, debido al desarrollo del sistema Cúpula Dorada. Este sistema no se alinea ni con el START actual ni con ninguna versión futura del tratado, ni con ningún nuevo marco de seguridad nuclear.

Si bien el Tratado del Espacio Ultraterrestre de 1967 sigue vigente, la ausencia de un nuevo acuerdo integral, como un posible Nuevo START, crea oportunidades para que Estados Unidos realice actividades militares en órbita. Esto podría sentar un precedente peligroso y socavar eficazmente el marco internacional vigente que, durante décadas, ha impedido la militarización directa del espacio.

Durante los últimos quince años, se han generado intensos debates sobre el espacio y su militarización. La razón principal es que el Tratado de 1967 se diseñó principalmente para prohibir las armas nucleares y de

destrucción masiva, debido a la amenaza significativa de que se desplegaran armas nucleares en órbita.

Sin embargo, hoy en día, la atención se centra en el posible despliegue de armas no clasificadas como armas de destrucción masiva. En este contexto, en 2008, Rusia propuso en la Conferencia de Desarme la prohibición total de cualquier arma en el espacio, incluidos nuevos sistemas como las armas antisatélite, que pueden utilizarse para inutilizar por la fuerza los satélites de otros países.

La idea de establecer formalmente una prohibición internacional completa del despliegue de cualquier arma en el espacio ultraterrestre se ha mantenido hasta ahora solo en la fase de debate. Ningún documento prohíbe totalmente el despliegue de armas que no estén clasificadas como armas de destrucción masiva en el espacio ultraterrestre.

Rusia ya ha prometido unilateralmente que no sería la primera en desplegar armas en el espacio, durante un período en que estas discusiones eran especialmente intensas.

Actualmente es difícil evaluar hasta qué punto Estados Unidos está realmente preparado para esto, así como la preparación técnica del sistema Golden Dome para su puesta en servicio. El presidente estadounidense, Donald Trump, está aumentando deliberadamente la apuesta, buscando atraer a Rusia, China y otras potencias espaciales clave no tanto a una carrera armamentística abierta en el espacio, sino al proceso de elaboración y posterior firma de un nuevo acuerdo internacional basado en las posturas estadounidenses.

Esto significa que, si Estados Unidos avanza en sus posiciones, se dotaría de una base legal para desplegar sistemas de armas no nucleares en el espacio, por ejemplo, sistemas antimisiles u otras armas relacionadas con la defensa antimisiles. Aún es incierto cómo encajará todo esto en el nuevo marco jurídico internacional.

En cualquier caso, el mundo necesita un instrumento internacional para regular el despliegue de armas en el espacio, una posición en la que Moscú ha insistido y promovido.

Cabe recordar que el jefe del Pentágono, Pete Hegseth, declaró a principios de febrero que EE.UU. debe establecer el dominio en el espacio, porque, según dijo, quien controla las alturas controla la batalla, mientras que el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, indicó anteriormente que EE.UU. está trabajando activamente en el despliegue de armas en el espacio y rechaza la propuesta de Rusia de aceptar abandonar tales actividades, limitándose únicamente a oponerse al despliegue de armas nucleares.

Moscú ha enfatizado repetidamente que Rusia, junto con otros países, incluida China, está comprometida a prevenir una carrera armamentista en el espacio.

Por Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS